

CANTO

(Hojas de poesía)

Buenos Aires **I** Junio de 1940

CANTO es revista de combate por la poesía; para buscar su esencia rigurosa y alcanzar lo más viviente de su ser.

Es revista de jóvenes, donde cada uno habrá de perseguir por sí mismo su sentido, su cauce diferente, su identidad profunda con el mundo.

Hemos estado rodeados de silencio y premeditada oposición. Sabemos en qué terrible desamparo comienza a cumplirse la vocación de poesía. Sólo una auténtica necesidad de dar nuestra voz es capaz de superar esas fronteras, de derribar la indiferencia que sofoca este momento.

Hasta estas hojas de poesía, cruzábamos un tránsito doblemente de angustia: por conocer nuestra expresión y porque se conozca.

Todo eso trae nuestro advenimiento; y la seguridad de resolver un severo problema de realización.

Que se desmientan aquí tantas celebridades oficiosas, tanto acatamiento a las retóricas ultramarinas, tanta negación de poesía.

Queremos para nuestro país una poética que recoja su aliento, su signo geográfico y espiritual. Una poesía adentrada en el corazón del hombre; bien ceñida a su alma.

Miguel Angel Gómez Julio Marsagot Eduardo Calamaro

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES A

CARLOS CALVO 2225 (U. T. 23 - 6402)

Aire dolido

Noviembre 16 de 1939.

... *Y la Señora dulce,*
la que pone sus pies sobre la luna.

Ya la viola del aire, en dulce esfera,
ya plumas o ya nácar revestida,
vuelve su queja al viento, y ya desata
el rumor de su música primera,
en crestas de jacinto dividida,
el repetido halcón de pies de plata.

Ya renueva su débil flor la espuma,
y el alto pino en su corona ciega,
honor del verde, pérfido verano,
ya al numeroso viento alberga y suma,
y en círculos de nieve ya navega
tu oculta voz y tu perdida mano.

Ya para ti la espada y la azucena,
ya para ti los cercos del diamante,
la paloma y el ángel y la espiga;
ya el eco ausente y la silente avena,
y al recobrado oído ya el distante
sonar de las esferas sin fatiga.

Ya para ti la lumbre y el lejano
ámbito de oro vivo donde ruedan
la sombra justa y el estrecho canto;
ya no la huella tibia de tu mano,
ni el rumor de tu pie: ya sólo quedan
la soledad, la máscara y el llanto.

DANIEL J. DEVOTO

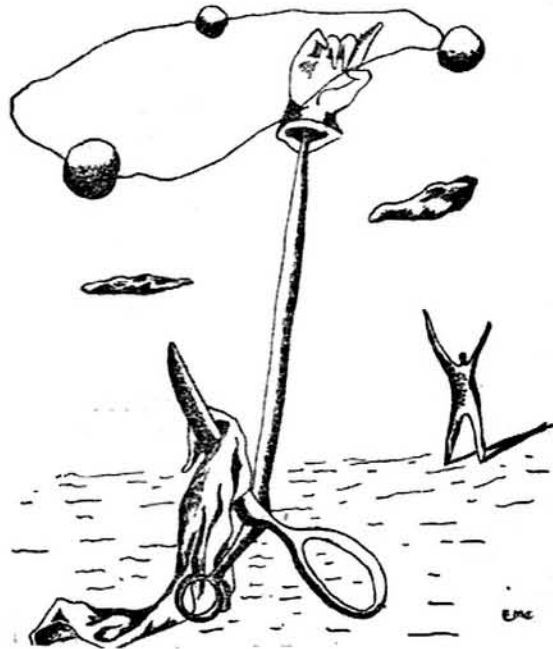
P o e m a

A NORAH y OLIVERIO.

—¿Eres tú responsable de ese instante
donde la muerta hoja se disgrega?...
—¿Del secreto designio a que se inclina
la sometida nube acuchillada
por el viento de Marzo, su memoria
sólo en raíz y lodo sostenida?...
¿O de la tarde, ausente en su belleza,
en su infinito duro —indiferente—
girando suelta por el aire hondo
como una danza de sagrada esencia,
de espadas, de fulgores, de blandura,
—aéreo mar de cúpula dormida—
sumiendo toda frente, como un puro
fluir de la eternidad, a cuya orilla
quedan sólo la carne y el sollozo?...
—¿O de la luz terrible que entreabres
buscando tu ceniza cada día,
con la lenta pisada retumbando
sobre el maduro polvo, donde mora
ya tu muerte labrada por el tiempo,
ya con tus mansos hombros conteniendo
siglos de lluvia y nieblas perfumadas?...
—¿Qué sabes de la sangre de esos labios
con que besas la tierra como a un ídolo

*dulce y sombrío, a su terror gozado
en la perenne noche de las venas;
en el tenaz latido en que respiras
la soledad, la vida irreparable? . . .
—¡Oh, mira en torno el día entretejer
su apasionada rosa fugitiva,
sólo al tiempo obediente y desangrada!
En medio tú, la sombra y el destino.*

ENRIQUE MOLINA (h.)



Soneto

Triste, lejos del viento y de la flor
desplegada entre el sol sobre su rama,
pienso en el agua igual que se derrama
desde la lluvia al suelo, y en mi amor.

¡Mi esperanza, inclinada entre el calor
continuo de sufrir, como una llama,
aquí y allá, perdida entre la trama
del aire oscuro, al viento soñador!

No sé por qué me muero en cada instante
y subo de mí mismo hasta la vida
otra vez apurado y sin herida.

Y con todos los arcos no es bastante
que los quiero quebrar así furioso
con las manos, y echarme en el reposo.

JUAN RODOLFO WILCOCK

E l e g í a

¿Para qué ha de servir ahora el arco triunfal de la mañana?
¿Para qué ha de servir ahora
la larga invitación de las sirenas, la multitud radiante de los /
árboles
que una lenta pasión inmortaliza?
Estar solo es como oscurecerse y sentir la oscuridad alrededor /
del cuerpo.
Yo sé que me bastaría un pequeño movimiento
para caer de pronto en un mundo vertical
lleno de tierra muerta, sin flores asomando,
y a veces ajusticiado de cuervos voraces en la noche.

Yo sé que hay un peligro sobre mí,
algo encendido y aguzado contra mi alma solitaria,
ahora que estoy solo, solo, solo...
¿Para qué sirven las estrellas que se caen
y la lluvia apretada detrás de la ventana,
sí no estamos mirándola con el mismo deseo?
Todas las calles son inútiles.
Yo me pregunto muchas cosas para que la desesperación me
nutra las vigiliass.
Aparecen presagios; uno detrás del otro
me conmueven la sangre:
y no debe estar lejos
el día que todo se desplome hasta el fondo de todo.

¿Para qué, queréis decirme para qué?
Todos los días la luz empieza de nuevo,
puedo sentir ríos desconocidos, encinas,
olas, vientos, canciones... Y estoy solo
por los siglos —¡los siglos!— de los siglos.

ROBERTO PAINE

Soledades de las tardes de otoño

*Yo te buscaba en la belleza de los días antiguos,
ya cantara en la luz el celeste verano
o el otoño apacible nos reuniera en la casa.
Te preguntaba de qué era la esperanza;
qué prodigiosa mano la gobernaba,
qué juego valeroso la sustentaba en esos días de otro tiempo.
Cruzábamos el mundo como si una fiesta nos llamara
y esperábamos la llegada de la felicidad y de las rosas.
Los nuestros florecían en el tiempo dichoso
y un lejano fulgor nos protegía el cielo.*

¡Amor mío, amor mío, los días de recordar han llegado!

*Mayo venía entonces con esa bella luz de los fuertes ancianos.
¡Qué distinto el otoño de los días muertos!
El tiempo del amor había llegado
y un ordenado mundo nos venía del juego.*

¡Amor, amor, está lloviendo en las tardes de otro tiempo!

*Y Septiembre también, apoyado por las rosas...
Cuando el buen tiempo vino de los campos azules
y la esperanza quiso tener nombres sin derrotas.
Entonces mi alma se parecía a esa esperanza
y en el juego de todos mi corazón ardía.*

*Mira ahora, amor mío, la fuente rota y ese rey deshojado.
¿Sabes quién soy, amor, en tu viejo jardín?*

*La flor del otoño se duerme en tu mirada
y hablan las lluvias, ya, de tu antigua belleza.*

*Amor, amor, ¿qué buscas por el jardín vencido?
Los días mayores han llegado
y hay que saber morir cuando las hojas lo anuncien.*

*¿Dónde buscarás su voz en el reino venidero del llanto?
¿Dónde buscarás su gracia que los espejos abolieron?*

*Amor, amor, los ángeles oscuros cantan en la luz de las ruinas
y los muertos de mi corazón te llaman en el otoño.*

ALFONSO SOLA GONZALEZ.



Justificación de nuestra esperanza

Una tediosa persistencia de agua teñía de gris los últimos caminos.

La posibilidad de lejanas desnudeces frutales se había refugiado tras neblinosos cobertizos.

Pero ni tú ni yo conocíamos el rotundo significado de lo imposible y seguimos.

Corrimos caminos abiertos solamente a la tenacidad de nuestros anhelos encendidos.

Y así llegamos una tarde al nacer de una imprevista ruta de lirios.

Entonces comprendimos que era la soledad la que vestía de lluvia nuestras horas.

La que empapaba los caminos de grises sudores y aventaba el verde de la fruta y el fuego de la rosa.

La que endurecía de cuestas nuestra marcha y hería nuestros sueños con sus dudas filosas.

Hasta que al doblar esa tarde de lirios arrinconamos a la soledad tras un súbito derrumbe de sombras.

Y nos dimos a un corazón multánime y abierto como una levantada amapola.

Existen muchos ríos en el mundo; existen muchas pequeñas lágrimas desnudas y niñas.

Pero los ríos y las lágrimas se vuelcan en un mar último y definitivo como una exacta cifra.

También existía nuestro postergado amor, con sus angustias
y sus esperanzadas pupilas.
Y existían muchas olvidadas angustias y esperanzas en cada
oscuro cauce de otras vidas.
Pero todas se fundieron con las nuestras en ese multánime
corazón de amapola enardecida.

¿No ves, no oyes, no sientes dentro de tu misma materia
esa presencia ardida de lo humano?
Miro tus ojos sin lágrimas, miro tu vientre curvado como
una semilla madura y aguardo.
Aguardo, con una infinita confianza en el día luminoso que
ahora vislumbramos.
Porque tus ojos y tu vientre y el corazón multánime de los
hombres me han contestado.
Y ese "¡sí!" rotundo como la exigencia de un niño abre en
mi vida un recto camino de flechas y de pájaros.

HORACIO RAUL KLAPPENBACH.

O t o ñ a l

¿Qué entorno de dolor está venciendo mi alma?
¿Qué silencio enemigo entra en mi sangre?
¿Qué pacto de tinieblas me ciñe, me golpea
como un rencor con manos,
como un odio furioso por cumplir su venganza?
¿Quién acecha, qué lodo
busca invadir el cauce sonoro de mi sangre
y el claro mediodía de mi voz que ha querido
aparecer cantando sus más puras palabras?

¡Ah, corazón! Oleaje vivo, herido
por el tiempo a traición, por este tiempo
que dispone sus leyes contra el hombre,
aun cantas sin embargo,
aletea tu fuego como un pájaro, y sueltas
ya varoniles vientos que desnudan el aire,
que talan su espesor y abre otro día
de inaugural fervor para mis sueños,
ya sople delicado
que pronuncia la gracia y el color de las horas
y nombra a cada ángel que visita mis noches
dedicando infinito consuelo a mi tristeza.

Aun cantas, corazón, avanzando en las sombras
de un corredor redondo parecido a la muerte.
Tus latidos empujan la extensión de mi alma
hacia el conocimiento de infinitos instantes
que he de sufrir sin llanto, sin sorpresa,
sin miedo por la espera de un aire diferente.

Creces en una luz de anuncio y profecía,
nada te calla, nada te detiene.

Pasión, tierra nutricia, signo mío,
atormentado origen de tu canto.
Dolor que no fatiga, dolor que arde en mi **sangre**
su terca condición alucinada,
que dicta desde la honda raíz a la alta rama
su savia misteriosa,
dolor que va cumpliendo su oficio de cenizas
después de haber rendido lo útil de su incendio.
De pronto pareciera terminar su agonía,
dejar su último pulso,
llegar hasta la víspera misma del reposo,
pero aparece un nuevo capullo remozado
y otro dolor ocupa la región de su ausencia.
Persisto así.
se turnan tempestades que no terminan nunca.

Un oído, algo en nieblas que hay más allá de **todo**
me requiere y acaso pienso que ya me escucha,
allí alcanzan los astros su franca permanencia
y su nombre comienza en la flor del durazno.
¿Cómo explicar entonces, si es ése mi destino,
las inclementes manos que ahogan mi garganta?
¿Qué trágico milagro transcurre por mis venas?
Es el otoño, amigos. ¡Corazón! El otoño,
su solo desgarrar que me recuerda todo,
su siniestra invasión destrozando mis ojos.

Es el otoño, amigos. ¿Nada más que el otoño?

JULIO MARSAGOT

Dibujos de Enrique Molina (h.)



SUPLEMENTO DEL PRIMER NUMERO DE CANTO

AVISO

Esta ballesta ha de traspasar burlonamente a todo fantasma temporal que ronde la poesía.

Haciendo girar su torniquete pondrá las cosas en su lugar y, mientras sus flechas anuncien el camino del infierno, que hacen intransitable las intenciones de los cursis y engañosos, tenderá su cuerda para conducir al salón ortopédico a cuantos mancos, patas de palo y deslenguados envenenan el aire de la república poética.

Como está construída de madera notable y orgullosa, aparece en hoja solitaria y nada tendrán que ver con ella los colaboradores de CANTO.



ENCUESTA

- ¿Existe una nueva generación de poetas?
- ¿Qué función realiza?
- ¿Qué problemas ofrece?

Responda concisamente. Se admite la polémica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS COSAS EN SU LUGAR

I

SALON ORTOPEDICO

Cavernoso barbudo, pitecantropo tímido,
De andar cauto, entreabriendo los aires afilados,
Arrulló en la pelambre rijosa de su abdomen
La misteriosa luna,
Huidiza en el temblor de los gases celestes.

SANTIAGO GANDUGLIA

Bastantes veces no me habré sentado
Debajo del gomero señalado
Por la mano del público que aplaude
Al perro perseguido, al tango, al fraude.

SILVINA OCAMPO

II

LAS TABLAS DE LA LEY

“La Canción de las voces” por Mario Bravo.
Bien. Pero y la voz de la conciencia?

* .

Leopoldo Díaz
fuera,
fuera de la poesía!

* .

Voz de ultratumba, manejado mármol,
presencia angelical de la guadaña,
en extensión diversa a su estatura
Xavier Supulcro invoca en verso a España.

Cómo anuncia, agorero
su signo ágil de sepulturero.
Testimonio inmortal
para su sepultura personal.

III

CAMINO DEL INFIERNO

Milosz, Eluard, Laforgue, Desnos, y Eliot acaban de ganar un premio municipal de poesía en Buenos Aires. Claro que sin presentarse ellos mismos, sino alternando graciosamente con Arturo

Cambours Ocampo. Nunca se hubieran imaginado que en este país existiera quien fuese capaz de dialogar con ellos, mano a mano ¡y de qué magnífico modo! Los cinco han jurado no haber leído jamás líneas de belleza comparable a las mejores tuyas, como éstas:

Soy un coleccionista de tus gestos
y sé medir el júbilo y la pena
de todos los deseos que te cercan.
Por eso este poema es un galope de alabanzas
que quieren alcanzarte.

Pero, acicateado por tarta poesía ajena, se cree obligado a decir algo suyo, original y profundo:

Y este es el hombre:
creador extraordinario
de su propio destino,
inventor de su historia.

olvidándose que en poesía no vale sino lo humanamente poético.

Su lirismo alcanza, no obstante esos ejemplos, cimas mucho más solitarias:

Interminables viajes
en carretas
con bueyes dormilones.

Estamos esperando el "solemne erudito, oráculo de estas palabras" que nos venga a develar el misterio de estos bueyes sin vigilia

Unamuno pudo glosar a Bécquer; pero este señor ha confundido lamentablemente las distancias, aunque quiera salvarlas con galopes alabanciosos, en un arranque de honda sinceridad.

Aquél que ríe, ese está fuera de la poesía, dijo, en palabra más o menos, el gran Neruda. También los audaces o desiertos le corrompen el aire, por más buena intención que tengan. Cambours debe prorratar su premio entre aquellos verdaderos poetas o sus deudos. En tal caso el ángel de la Ballesta ha de salvarlo del infierno.

MAG.

L'Amateur

LIBROS ANTIGUOS

EDICIONES Y
ENCUADERNACIONES
DE LUJO

ARTE

FLORIDA Y CORDOBA

U. T. 31, Retiro 4170

A. BARNA e HIJOS

LIBREROS

Suscripciones a "Romance" y
a "España Peregrina" de
Méjico

Biblioteca Circulante

LAVALLE 379

U. T. 31, Retiro 4513

Escuela libre de Cerámica

Jorge de Oteitza

ESCUULTOR

Cursos de Teoría del Arte y Decoración

URUGUAY 145

U. T. 37, Rivadavia 1679